COMEDIA FAMOSA.

AMOR, HONOR, Y PODER.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARC.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Eduardo, Rey de Inglaterra.
Enrico.
Ludovico.
Teobaldo.
El Conde de Salveric, viejo.
Eſtela, Dama.
Florida, Infanta.
Toſco, Villano, Gracioſo.
Un Cazador.
Criados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrico, y Eſtela.

Enr. NO ſalgas, Eſtela, al monte,
buelvete al caſtillo, hermana,
que por eſtos campos oy
ha ſalido el Rey à caza:
no te vea de la ſuerte
que en las ſoledades andas,
cauſando deſprecio à Venus,
dando embidias à Diana;
quando Dioſa de eſtos montes,
que mide velòz tu planta,
ò ſon las cumbres de Chipre,
ò ſon las ſelvas de Arcadia.
Por tu guſto, Eſtela, vives
en Salveric, retirada
del aplauſo de la Corte,
del adorno de ſus galas;
aqui un hermano te ſirve,
aqui un padre te acompaña,
y aqui un hombre te obedece,
que Reyna ſuya te llama.
No te vea el Rey, y pienſe,
viendo la humildad que tratas,
que lo que es ſobra del guſto,
viene à ſer del honor falta.
Por tu vida, que te quedes
en Salveric, y no ſalgas
oy al monte. *Eſtel.* No ſaldrè,
que ſer guſto tuyo baſta;
deſde aqui al Caſtillo buelvo

à obedecer lo que mandas.
Enric. Yo, hermana, te lo ſuplico:
queda à Dios.
Dentro. Aparta, aparta.
Enric. Qué voz es eſta? *Dentr.* Poned
delante dél las eſpadas;
tente, indomito cavallo.
Eſtel. Deſde aquellas cumbres altas
un cavallo ſe deſpeña
con una muger. *Enric.* Oy baxa
deſpeñado otro Faetonte;
poco le debo ſi aguarda
mas ocaſion mi valor
para moſtrarſe, pues baſta
el fer muger.
Eſtel. En el viento
apenas pone las plantas;
porque un volante, que al Sol
le buelve otro Sol de plata
lleno del viento que dexa,
le và ſirviendo de alas;
tan igualmente ligeros
los pies, y manos levanta,
que parece que à los Cielos
tira la yerva que arranca:
tan bañado en ſus eſpumas,
que parece que el Mar paſſa,
y que pegado en los pechos
el Mar à pedazos ſaca.
Firme la Dama le oprime;
y aunque ſean tan contrarias
la de un bruto, y la de un Sol,
ſon dos cuerpos con un alma.
Ella cobarde ſe anima,
y animoſa ſe deſmaya,
que es el peligro forzoſo,
donde la fuerza es tan flaca.
Pero yà Enrico mi hermano,
ſaliendo al paſſo, le aguarda,
aunque un monte es impoſsible:
eſperarle cara à cara.
Atraveſado ſe arroja,
y el tiro al bocado agarra,
y aſiendo el freno en la mano,
ſe le opone à ſu arrogancia.
Con la izquierda en un ſugeto
el fuego, y el viento pára,
y con la derecha à un punto
por el arzòn miſmo ſaca
à la Dama, que en los brazos,
ſin aliento, y deſmayada,
el ſobreſalto al peligro
lo que le debe le paga;
y tirando el freno, quando
à la filla el brazo alarga,
bolviò el cavallo, parece
que à mirar lo que llevaba;
porque embidioſo de verſe
dueño de gloria tan alta,
quiſo con barbaro intento,
ſi no perderla, robarla.
Mas yà con ella en los brazos
al valle mi hermano baxa,
que parece que del Sol
hurtò ſu eſplendor la llama.
Sale Enrico con el Infante en los brazos.
Enric. Hermana Eſtela, volando
trae de aqueſta fuente agua,
ò entra por ella al Caſtillo.
Eſt. Yo voy preſto, aqui me aguarda.
Vaſe Eſtela.
Enric. Trae el agua, que mis ojos
no me darán la que baſta,
porque ſerà breve el Mar
para vencer fuerza tanta.
Qué mucho ſi el miſmo Cielo,
aunque con luz eclipſada,
oy en ſus rayos me quema?
oy en ſus rayos me abraſa?
Quien ha viſto, quien ha viſto,
aunque por fuertes contrarias,
deſgraciada la ventura?
venturoſa la deſgracia?
Señora? ſeñora? apenas
oye mi voz, turbada
la color, en un compueſto
mereciò la nieve, y nacar;
y dichoſamente unida
nieve roxa, y roſa blanca,
ſe viò purpurea la nieve,
y la purpura nevada.
No sè què deidad oculta
à ſu adoracion me llama,
que de tan forzoſo efecto
no determino la cauſa.
Señora? *Inf.* Valgame el Cielo!

Enric.

Enr. Albricias, Cielos, que habla;
alma, albricias.
Inf. Donde eſtoy?
Enr. Ha ſeñora.
Inf. Quien me llama?
Enr. Quien del alma la mitad
oy à tu vida conſagra,
y por no dexar de verte,
no te ofrece toda el alma.
Aquel cavallo, ſin duda,
es el Jupiter, que anda
enamorado, y tomò
forma en apariencia rara,
para que tu fueras, quando
le oprimieras las eſpaldas,
Europa de Inglaterra,
y èl el cavallo de Eſpaña:
como te ſientes? *Inf.* Mejor;
mas quien eres tù, que amparas
mi vida? *Enr.* Soy quien la ſuya
tambien ofrece à tus plantas.
Inf. La vida te debo? *Enr.* Es cierto;
mas procedes tan tyrana,
que quando te doy la vida,
en ſatisfaccion me matas.
Inf. Agradecida le eſcucho, *ap.*
que del honor fuera falta
la ingratitud, à quien debo
la vida: Como te llamas?
Enr. Enrico de Salveric,
que vivo en eſtas montañas,
en el Caſtillo famoſo,
que es mi apellido, y mi Caſa;
aqui podràs deſcanſar,
yo quiſiera que el Alcazar
fuera del Sol: mas quien eres?
Inf. Yo ſoy: : :
Salen el Rey, Ludovico, Teobaldo, y acompañamiento.
Lud. Aqui eſtà la Infanta.
Rey. Hermana, dame tus brazos;
como te ſientes? *Inf* No es nada
el dolor, aunque no puedo
eſtàr en pie. *Rey.* Pues llevadla
à eſte Caſtillo, y en èl
deſcanſe lo que le falta
al dia, que yà con ſombras
negras la noche amenaza.

Teob. Dichoſo quien llega à verte
con vida; porque prelaga
el alma de tus deſdichas,
temiò tu muerte temprana;
vida te diò mi deſeo.
Inf. Yo procurarè pagarla,
que à quien me ha dado la vida,
no es mucho que le dè el alma.
Vaſe la Infanta.
Enr. Ay arrogantes deſeos!
ay humildes confianzas!
ay cobardes preſumpciones!
ay ſatisfacciones falſas!
ay eſperanzas perdidas!
La Infanta, Cielos, la Infanta
es à la que dì la vida,
y la que me quita el alma.
Vueſtra Mageſtad me dè
à beſar ſus Reales plantas,
ſi de la tierra que piſa
merezco tocar la eſtampa.
Rey. Quien eres? *Enr.* Enrico ſoy
de Salveric, que mi Caſa
es oy, pues à honrarla vienes,
venturoſa en tal deſgracia.
Rey. Como retirado vives
de la Corte?
Enr. Porque halla
mi padre en la ſoledad
mas quietud à ſu edad larga.
Rey. Vive todavia el Conde?
Enr. Si ſeñor. *Rey.* Fue la privanza
de mi padre, y ſolo tù
ſu ſoledad acompañas,
ò vive tambien Eſtela
con voſotros?
Enr. Coſa eſtraña! *ap.*
que no pudieſſe encubrirlo!
Aqui eſtà, ſeñor, mi hermana,
que tambien del campo guſta.
Rey. Mucho le debe à la fama,
que dice, que es muy hermoſa.
Enr. Siempre la opinion ſe alarga,
que no es muy hermoſa Eſtela,
el no ſer fea le baſta.
Rey. Dicenme que es muy diſcreta.
Enr. Sabe, ſeñor, (coſa es clara)
lo que tiene obligacion

lo que yo mismo dixera
si enamorado me viera:
no tengo la culpa yo,
pues èl la ocasion me diò:
si quando à mirarte llego
me abraso en el mismo fuego,
no es nuevo el mal que resisto,
que yà en el mundo se ha visto
guiar un ciego à otro ciego.
Dixome, que no sabìa
encarecerte su pena,
que la diga como agena,
y digola como mia.
Estela, si te queria,
preguntasselo à los Cielos,
testigos de mis desvelos;
pero en confusion tan brava
si otro en los zelos acaba,
mi amor empieza en los zelos.

Estel. El Rey de una misma suerte
à tì te ha dado ocasion
para decir tu passion,
y à mi para responderte:
dile al Rey quan mal advierte
en mi honor siempre fiel,
ser noble, no es ser cruel;
pues dices lo que à èl le obliga,
diràsle al Rey, que te diga
lo que le respondì à èl. *vase.*

Lud. Quien en el mundo se ha hallado,
quando tal rigor me ofreces,
enamorado dos veces,
y dos veces despreciado?
Zeloso, y enamorado,
con proprio, y ageno amor,
llegue à pedirte un favor;
si el desprecio solicitas,
por los zelos que me quitas,
yo te perdono el rigor. *vase.*

Sale un Cazador por una puerta, y por otra Tosco, villano, aviendo dicho dentro los primeros versos.

Caz. Ola, hao, pastor.
Tosc. A quien
dàn estàs voces? *Caz.* A vos.
Tosc. Yo no sò ola, juro à nos,
y avisole que habra bien.
Caz. Ola, una palabra sola
à un Cazador no diràs?
Tosc. El es el ola no mas,
porque aqui no ay otro ola;
piensa el Lacayo que està
con otro ola como èl,
que solo es su nombre aquel
de ola acà, y ola acullà?
Que no ay de aquestos criados
(mirad que dichosa gente!)
quien muera sopitamente,
pues todos mueren oleados:
no debe de hablar conmigo.
Caz. Dime el camino en que estoy,
que ni sè por donde voy,
ni sè la senda que sigo.
Corriendo el monte venìa
con otros Monteros yo,
y en el monte me cogiò
el crepusculo del dia.
Tosc. Lleve Barrabàs el nombre;
el què le cogiò, señor?
Caz. El crepusculo. *Tosc.* Es traydor,
ò es encantado esse hombre?
Y como le cogiò? ay tal!
aquesto en el monte avia?
crepusculo tiene el dia?
y diga, no le hizo mal?
Caz. El villano se ha creìdo, *ap.*
que es alguno que hace daño,
y ha de quedar con su engaño:
en fin, hasta aqui he venido
huyendo de aquesse hombre.
Tosc. Diga, los hechos son buenos
de aquesse, que por lo menos,
tiene peligroso nombre?
Caz. Con esto engañarle puedo, *ap.*
pues con esta industria mia,
lo que no la cortesia,
avrà de obligarle el miedo.
Un hombre se traga entero,
y si està con hambre, dos
juntos. *Tosc.* O huego de Dios!
tan huerte tiene el guarguero?
yo le llevarè, pardiez,
hasta el Castillo, que alli
el Rey esta (pese à mi,
dos se zampa de una vez?)
que esta noche se ha quedado

en Salveric, como digo:
yo apoſtarè que conmigo
no tiene para un bocado.
Yo vine por leña, y vò
ſin ella, hablarle no puedo.
Caz. El và temblando de miedo.
Toſc. Si él me agarra, muerto ſó.
Vanſe, y ſalen Teobaldo, y la Infanta.
Teob. No ſalga vueſtra Alteza,
que un barbaro accidente,
deſcortés no conſiente
reſpeto à la belleza,
quando en muertos colores
hallò el campo la vida de las flores.
Inf. El rieſgo, mas que el daño,
amenazò mi vida,
y al peligro rendida,
temi el rigor eſtraño:
yà eſtoy mas deſcanſada,
menos mortal, y mas enamorada. *ap.*
Teob. Deſcanſe vueſtra Alteza.
Inf. Pero què es lo que veo? *ap.*
llevòme mi deſeo,
otra al caer tropieza,
pero al rebès ha ſido,
yo tropecè deſpues de aver caìdo.
Muy bien podrè ir en coche.
Teob. Porque tu Alteza pueda
deſcanſar, aqui queda
el Rey aqueſta noche.
Inf. Debo à Enrico la vida:
enamorada eſtoy, y agradecida. *ap.*
Teob. O quien fuera el dichoſo,
que la vida te diera!
O quien Enrico fuera!
mil veces venturoſo,
quien por eſtraños modos,
oy dà la vida á quien la quita à todos.
Salen Ludovico, el Rey, el Conde, Enrico, y acompañamiento.
Cond. De la ſuerte que ſale
el Sol reſplandeciente,
que con ſu luz ardiente
no ay coſa que no iguale,
quando con rayos baña,
yà el techo, yà la ruſtica cabaña,
aſsi, noble Rey mio,
alegreſe eſta caſa,
que à ſerlo del Sol paſſa,
de cuya luz confio,
que ſerà en eſte dia,
por tuya celeſtial, noble por mia.
Rey. Alzad, Conde del ſuelo,
dadme, dadme los brazos.
Cond. Serà con tales lazos,
poco llegar al Cielo.
Rey. Mirad, que porque tardan,
embidioſos los mios, los aguardan.
Cond. De tu padre heredaſte
honrar la humildad mia:
quantas veces ſolia
el Rey mi ſeñor::: *Rey.* Baſte,
que como los blaſones,
heredè de mi padre obligaciones:
yà ſois de mi Conſejo
de Eſtado. *Cond.* Señor, mira:::
Rey. Vueſtra razon me admira.
Cond. Que eſtoy canſado, y viejo.
Rey. Conde, yo sè que tengo
neceſsidad de vos. *Cond.* Yà no preven-
diſcurra, aunque pudiera: (go
que ſuplas, te ſuplico,
eſta ignorancia. *Rey.* Enrico,
agradecer quiſiera
de la Infanta la vida.
Enr. Con darſela ha quedado agradecida,
y no ay en mi cuidado
coſa que ſatisfaga,
ſolo quiero por paga
el averſela dado,
y de nuevo la mia,
que el monte no gaſtò la corteſia.
Rey. Galan andais, Enrico;
y aunque en ello no os pago,
de mi Camara os hago.
Enric. Ya los labios aplico
à la tierra que doras. (ras.
Rey. Porq entreis donde eſtoy à todas ho-
La Infanta hara mercedes
à Eſtela de ſu mano.
Cond. Tantos honores gano,
que ya à Alexandro excedes.
Rey. Pues en un miſmo dia *ap.*
ſu vida hallò donde perdiò la mia.
Inf. Què merced hacer puedo
à Eſtela, ò què favores,

Siguiente

si yà con los mayores
corta, y corrida quedo?
por la de Enrico beso
sus pies. *Enr.* Amor, yo he perdido el seso;
no te despeñes, tente:
hasta donde has llegado?
no mueras abrasado,
pues solo es bien que intente
estàr viendo, y amando,
vivir muriendo, por morir callando.
Rey. Oy, Ludovico, muero
amante desdichado,
amè desesperado,
y amando desespero:
en fin, què te responde?
Lud. Al honor, mas que al gusto, corresponde.
Rey. Esta noche he quedado
aqui, por vèr si puedo,
atropellando el miedo,
ciego, y desesperado,
entrar donde està Estela.
Lud. Haces bien, que el amor todo es cautela.
Rey. Por esto, sin que aya
razon de averle honrado,
oy al Conde he obligado
à que à la Corte vaya.
Lud. Quantas honras ay dadas, *ap.*
que van con sus infamias disfrazadas!
la industria solo ha sido
hija de la fortuna,
yà no espero ninguna.
Cond. Como no prevenida,
oy à tener dispongo
cama de campo, y cena como en monte.
Rey. A aquesto solo vengo,
que si gustos quisiera,
en Palacio estuviera:
yà, Conde, me prevengo
à penas, y desvelos.
Enr. Y yo muero de amor, rabio de zelos. *vanse.*
Inf. Determinad, pensamiento,
si tan confuso rigor
ha nacido del amor,
ù del agradecimiento:
con dos afectos me siento
à una inclinacion rendida,
si Enrico me diò la vida,
si vèr à Enrico me agrada,
es estàr enamorada,
ò es estar agradecida.
Quisiera darle un favor,
que al darme vida excediera,
porque de mi pecho fuera
la satisfaccion mayor:
en pagandole el valor
no estuviera tan rendida;
mi voluntad es fingida,
satisfacer, no es amar:
luego tanto desear
es estar agradecida.
Pero aunque no me ofreciera
vida, pienso, y con razon,
que lo que es obligacion,
voluntad entonces fuera:
determinarme quisiera,
yo estoy à Enrico inclinada,
mas rendida, que obligada,
amar, no es satisfacer;
luego tanto padecer,
es estar enamorada.
Animame un noble intento,
acobardame un temor:
alma, què es aquesto? amor;
y aquello? agradecimiento.
Defenderme en vano intento:
deseo, yà estoy vencida;
respeto, yà estoy rendida:
luego estàr tan obligada,
es estàr enamorada,
y es estàr agradecida.
Sale Enric. Què bien la Gentilidad
llamaba Dios al Amor,
pues es mas humilde honor
iguala à la Magestad!
Para quando es la lealtad,
fino quando es menester
saberse un hombre vencer?
yo morirè sin hablar;
mas como podrà callar
quien habla solo con vèr?
Ay, Flerida, no tuviera
yo tan venturosa suerte,
que dandome à mi la muerte,
à ti la vida te diera!
Dichoso mil veces fuera;
pero mi felice estrella

me ofrece gloria tan bella;
porque es muy cierto (ay de mi!)
que yo la ocasion perdi,
pues yo me quedè sin ella.
A su presencia he llegado,
y como el alma la viò,
para hablar, se me olvidò
quanto tuve imaginado.
En este quarto ha mandado
su Magestad, que tu Alteza
estè: què rara belleza! *apart.*
Ojos, lengua, deteneos,
hasta la ocasion, deseos,
que ay lealtad donde ay nobleza.
Inf. Disimular me conviene, *ap.*
sin mirarle le hablare,
porque de los ojos sè
el daño que al alma viene:
grande es, capàz, y tiene
Magestad, que al Sol admira:
cobarde el alma suspira.
Enric. Mal mi deseo se entabla.
Inf. Ay, Cielos, aun no me habla!
Enric. Ay, Cielos, aun no me mira!
Inf. Quiero apurar el temor, *ap.*
haciendo à los zelos jueces,
que son los ojos à veces
interpretes del amor.
Enric. Yà và faltando el valor.
Inf. Adonde Teobaldo està?
Enric. Faltò el sufrimiento yà. *ap.*
Con el Rey quedò (cruel hado!)
callar pude enamorado,
mas zeloso, quien podrà?
Eternos años aumente
el Cielo la succesion
de tan generosa union:
No la pesa. *apart.*
Inf. No lo siente. *apart.*
Enric. De un siglo à otro siglo cuente,
pues el Cielo la previene,
aquesta gloria que tiene
por suya Teobaldo: Ay Cielos!
no estima quien me dà zelos.
Inf. No ama quien zelos no tiene.
Enrico, Enrico, no dès
(declarandome voy mucho)
parabien. *Enr.* Què es lo que escucho?
Inf. A quien casada no vès.
Enric. Mas que en tu vida lo estès,
si no ha de ser con tu gusto:
què es esto, tormento injusto?
Inf. Basta, Enrico, bien està,
que con mi gusto serà,
pues sabes que de esso gusto.
Enric. Si del parabien te ofendes,
yo lo que todos publico.
Inf. Què mal me entiendes, Enrico!
Enr. Herida, què mal me entiendes!
Inf. Darme parabien pretendes?
pesame fuera mejor. *Enr.* Declarate,
Inf. Tengo honor.
Enric. Habla. *Inf.* Prometì secreto.
Enric. Mal aya tanto respeto.
Inf. Mal aya tanto valor. *vanse.*

Sale Estela, y Tosco con luz.

Estel. Cerraste la puerta? *Tosc.* Si,
con dos trancas la cerrè.
Estel. Tèn cuenta della. *Tosc.* Si harè.
Estel. Y pon essa luz aqui.
Tosc. Mandasme que della tenga
cuenta, à mi cargo lo tomo
el cerrar la puerta, como
el crepusculo no venga.
Estel. Antes que venga, te iràs.
Tosc. Antes que venga me he de ir?
èl fin duda ha de venir,
què tengo que saber mas?
Estel. Alerta està el enemigo,
honor, velar me conviene.
Tosc. Yo apostarè que si viene,
tope primero conmigo.
Estel. Entrèmos en cuenta, honor,
como podrè defenderme?
Tosc. No es lo peor el comerme,
el mascarme es lo peor.
Estel. El poder de un Rey es rayo,
que lo mas alto abrasò.
Tosc. Si aquesto supiera yo,
me pusiera el otro sayo.
Estel. La industria esta vez me valga,
pues no ay resistencia yà.
Tosc. Que este es el nuevo, y saldrà
muy manchado quando salga.
Estel. Dirèle que he de pagar
lo que à mi mismo honor debo.

Tosc. Dirè que es el sayo nuevo,
que me dexè desnudar.
Estel. Si en su apetito se ciega,
me darè muerte.
Tosc. No ay mas,
seré un segundo Juan Bràs
del vientro de la Gallega;
pero mejor serà ir
donde no me halle jamàs.
Estel. Pues, Tosco, donde te vàs?
Tosc. Tengo un poco que dormir,
duerme tu, por vida mia.
Estel. Yo no dormiré (ay de mi!)
porque me ha de hallar assi
el crepusculo del dia.
Tosc. Pesete quien me pariò!
qué es lo que dices, señora?
con esso sales aora?
no en vano le temo yo.
Estel. Soy de mi honor centinela,
y à no dormir oy me obligo,
que està cerca el enemigo,
y importa passarla en vela.
Llaman à la puerta.
Tosc. A la puerta siento ruido.
Estel. No abras sin saber à quien.
Tosc. El crepusculo es sin duda.
Estel. Enrico debe de ser.
Buelven à llamar.
Tosc. Otra vez buelve à llamar.
Estel. Abre la puerta. *Tosc.* Voy, pues;
pero si este es el ladron,
y me zampa, què he de hacer?
porque oy sò Tosco, y mañana
Dios sabe lo que serè.
Salen Ludovico, y el Rey embozados.
Señora Estela, señora,
èl es, y tan descortès,
que se ha entrado sin licencia.
Lud. Què atrevido es el poder! *ap.*
ni pone limite al miedo,
ni guarda al respeto ley.
Aqui està Estela. *Estel.* Ay de mi,
què es lo que miro? quien es
quien desta suerte se atreve?
hombre, quien eres? *Rey.* El Rey.
Estel. Què mal hice en preguntarlo!
que si no fueras tu, quien
tuviera este atrevimiento?
Rey. Oyeme, Estela. *Estel.* Detèn
el passo, y mira que ofendes
el vassallo mas fiel,
el honor mas invencible,
y la mas constante fé.
Tosc. Acercandose va à ella,
èl la zampa desta vez,
antes de averme comido,
pienso que no huelo bien;
por donde podrè escaparme
mientras la come? pues sè,
que en mi, por diferenciar,
harà lo mismo despues. *vase.*
Rey. Estela, nunca he querido
con imperios ofender
de tu hermosura el respeto,
de quien hago al Cielo Juez.
Obligarte, y persuadirte
siempre mi deseo fue,
mas amante con finezas,
que tyrano con poder.
De amor es mi atrevimiento,
que mas atrevido es
un humilde enamorado,
que no poderoso un Rey.
Y porque veas que soy,
(pues todo lo vengo à ser)
como señor, generoso,
y como galàn, cortès,
dispon de todos mis Reynos,
que solamente ha de ser
el poder para servirte,
usa generosa dèl.
El Cetro, y Corona de oro,
que con bello rosiclér
ciñe mis dichosas sienes
en el supremo dosel.
Y quando en campaña armado,
embidia del Sol, tal vez
es marcial Cetro un Baston,
rica Corona un Laurèl,
todo à tus pies lo consagro;
y porque veas tambien,
que soy Rey, y soy amante,
mirame humilde à tus pies.
Lud. Temiendo estoy, y dudando
quien ha padecido, quien

ma-

mayor tormento de zelos? *ap.*
ò quien ha llegado a vèr
mas claramente su engaño?
Hablando, hablando està el Rey,
y ella oyendole (ay de mi!)
Amor, no considereis,
que es, si quereis que yo viva,
èl señor, y ella muger.
Estel. Señor, vuestra Magestad
mire quien soy, y quien es,
pues lo que por sí se debe,
me debe por mì tambien.
No se atreva poderoso,
que si en un vassallo fiel
no ay contra el poder espada,
ay honor contra el poder.
Lud. Dexadme, zelos, un rato,
no apreteis tanto el cordel, *ap.*
que en el tormento de amor,
confiesso que quiero bien.
Quien supiera lo que dicen!
què amigos son de saber
los zelos! no puedo mas:
Señora? *Rey.* Què quieres?
Lud. No sè:: : *ap.*
como Estela te responde?
Rey. No lo supieras despues?
con desprecio à mis regalos,
à mis ruegos con desdèn,
con rigor à mis amores,
con honor à mi poder.
Lud. Buenas nuevas te dè Dios: *ap.*
esso respondes? quien cree
tal rigor, ni tal ventura!
buelve à hablarla, y bolverè,
aunque mas desesperado,
à sufrir, y padecer.
Rey. Estela? *Estel.* Señor, advierte,
que soy::: *Rey.* Estela, mi bien,
quien me dà la muerte, y puede
darme la vida; por què
à un Rey desprecias, que humilde
te adora? *Estel.* Cielos, què harè?
Por què al mas fiel vassallo
ofendes, que tuvo Rey?
Rey. No tiene termino amor.
Estel. Ni el honor tiene interès.
Lud. Què mal sossiega un zeloso!
quien viò encontrados el vèr
y el oìr en un sugeto?
y pues que los ojos vèn
su agravio, supla el oìdo
su pesar con su placer:
Señor, como và? *Rey.* Muy mal.
Lud. Mejor dixeras muy bien. *ap.*
Rey. Nunca ha sido mas ingrata.
Lud. Nunca mas hermosa fue. *ap.*
Rey. Por què no preguntas mas?
mas ingrata, y mas cruel,
dice, que aunque su Rey soy,
en honor no ay interès.
Lud. Esso si, partid, oìdos,
con los ojos este bien.
y disimulad, Amor:
ay mas constante muger!
No la obligues yà con ruegos,
mezclale el decir, y hacer,
con desprecio en los favores,
y enfadate. *Rey.* Dices bien;
pero en mirando sus ojos,
no sè como puede ser:
mas Estela, yà faltò
el sufrimiento, porque
un poderoso ofendido,
es ira, si favor fue:
Cierra, Ludovico, luego
essa puerta. *Lud.* Y cerrarè
los ojos à mis desdichas.
Estel. Piadosos Cielos, què harè?
si doy voces, y despiertan *ap.*
à Enrique, serà poner
en contingencia su vida:
venza la industria al poder.
Què presto, señor, te ofendes
de la esperanza! què bien
sufrieras, amante firme,
las dilaciones de un mes!
Presto del honor te ofendes;
todos los hombres quereis
faciles mugeres antes,
pero Lucrecias despues.
Obligarte con honor
siempre mi deseo fue;
pero si facil te obligo,
esperame aqui, verè
què gente ay en esta sala,

para que tu entres despues
adonde mi amor te espera. *vase.*
Rey. Aqui espero, porque dè
esta breve dilacion
por pension à tanto bien:
Ha Ludovico. *Lud.* Señor,
què ay de nuevo? *Rey.* Que llegué,
vì, y vencì: yà Estela hermosa
se ha declarado. *Lud.* Ha cruell *ap.*
Rey. Por no disgustarme facil,
todo su desprecio fue;
pero yá me espera.
Lud. Ay Cielos!
mas què me espanto? es muger.
Golpes dentro.
Rey. Cerraron la puerta? *Lud.* Si.
Dentro Estela.
Estel. Eduardo? *Rey.* Llegarè
à vér quien me llama.
Estel. Entra.
Rey. Està cerrado. *Estel.* Esta es
la industria contra la fuerza,
y el honor contra el poder.
Rey. Vengòse de mi porfia,
oy con mis ojos pondrè
fuego al Castillo.
Lud. Bolviò *ap.*
el alma à su proprio sèr:
sosiegate. *Rey.* Como puedo?
de què me sirve el ser Rey,
si ay contra la fuerza industria,
y ay honor contra el poder?

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, Ludovico, Teobaldo, y Enrico.

Teob. La esperanza en el amor
es un dorado veneno,
puñal de hermosuras lleno,
que hiere, y mata en rigor.
Es en los dulces engaños
edad de las fantasias,
donde son las horas dias,
donde son los meses años:
un martyrio del deseo,
y una imaginada gloria,
verdugo de la memoria,
Rey. Basta, Teobaldo, yo creo,
que es amando, la esperanza
luz que de noche se ofrece,
que desde lexos parece,
que à cada passo se alcanza,
quando engañado de vella
aquel que la và buscando,
piensa que se và ausentando,
ò que se và huyendo ella.
Teob. Pues siendo assi, que el que espera,
muere en el mismo favor,
como tu sabes mejor: : :
Rey. Pluguiera à Dios no supiera.
Teob. Mira el tiempo que he vivido
del pensamiento engañado,
de mil deseos burlado,
y en mi amor desvanecido.
Llamado de esta esperanza,
vine, señor, desde Ungrìa,
por vèr si la suerte mia
tan grande ventura alcanza.
Tù despues me has ofrecido
efectuar el concierto,
y de la esperanza muerto,
con la esperanza he vivido.
No es bien que mas tiempo aguarde,
ni de esperar me entretenga,
que bien, por presto que venga,
no dexarà de ser tarde.
Rey. Que yo he tratado, es verdad,
este casamiento justo,
y yo te ofrecì mi gusto,
pero no su voluntad.
A la Infanta dixe yo
mi intencion, y en ella vì,
ni bien concedido el sì,
ni bien declarado el no.
De esta manera han passado
muchos dias, y te dàn,
con favores de galàn,
licencias de desposado.
Oy quiero verla, y hablarla,
y aunque su obediencia sè,
aconsejarla podrè,
pero no podrè forzarla.
Teob. Pues si tu has de hablarla, es vano
el favor que me prometo,
pues te ha de tener respeto

por

por ſu Rey, y por ſu hermano;
y aunque tenga voluntad
ha de negartela à tì,
que fuera el decirte sì,
al parecer, libertad:
que la hables, te ſuplico,
de mi parte, y con tu intento
quien ſepa mi penſamiento.
Rey. Preſente eſta Ludovico,
y Enrico; en los dos advierte
quien puede hablarla mejor.
Teob. Uno de los dos, ſeñor.
Lud. Su Alteza ha venido à verte.
Rey. Pues quedeſe aſsi, y deſpues
ſe verà mejor. *Enr.* Ay, Cielos,
tan adelantados zelos!
què cierto mi daño es!
Sale la Inf. Oì decir, que no tenia
ſalud vueſtra Mageſtad,
y vine à verle. *Rey.* Es verdad,
una gran melancolìa
me aflige. *Inf.* Què injuſta ley!
en què la pena conſiſte?
de què un Rey puede eſtàr triſte!
Rey. No es hombre tambien el Rey?
ay hermana, ſi quiſieras,
quando en tus manos me ofrezco,
templar el mal que padezco,
què facilmente pudieras!
Inf. Pues eſſo dudas, ſeñor?
ſi importa à tu bien mi vida,
mirala à tus pies rendida.
Rey. Retiraos todos, mejor
ſe remedia mi mortal
pena. *vanſe todos.*
Inf. Contarla procura,
que ningun Medico cura,
ſin informarſe del mal.
Rey. Yà ſabes, Flerida bella,
que à caza al monte ſalì,
el dia que deſpeñada,
para todos fue infeliz:
donde tu hallaſte la vida,
yo la libertad perdì,
y mil veces la perdiera,
ſi la reſcatàra mil.
Si pretendiera pintarte
lo que en el monte advertì,
fuera contar las Eſtrellas
en el Celeſtial Zafir.
No dieran à ſu hermoſura
varias colores matiz,
à tantas orejas tabla,
ni lengua pincèl ſutil.
No huviera en el campo flores,
porque el clavèl ſu carmìn
obſcureciera en ſus labios,
bello engaſte de marfil.
Quien pintar quiera ſu aliento,
le pintarà en el jazmìn:
azucenas de cinco hojas
eran ſus manos: yo, al fin,
vì al Alva hermoſa, vì al Sol;
pero què mucho, ſi vì,
(ay hermana) ſi vì à Eſtela,
Condeſa de Salveric?
Por Deidad de aqueſtos montes
la venerè, y la ofrecì
el alma por ſacrificio,
que Amor haſta oy es Gentil.
Llegué à hablarla tan turbado,
que yo pude preſumir,
que era mudo, y que los ojos,
ſin duda, hablaron por mi.
Pero no los entendiò,
que ſu lenguage ſutil
no le ſabe, hermana, hablar
quien no le ſabe ſentir.
A ſu padre, y à ſu hermano
cargos, y oficios les dì,
porque à la Corte vinieran,
mas poco importa el venir,
pues deſpues que en ella vive,
mas cruel, ſin advertir
en mi poder, me deſprecia,
tyranamente feliz.
En ſu quarto entrè de noche,
ſin temer, ſin advertir,
ni rigor, ni honor, mas fue
mi atrevimiento infeliz.
No tengo lugar de hablarla,
y pues oy ha de venir
à verte, dile las penas
que por ſu cauſa ſentì.
Que yo turbado, y rendido,
ſolo te ſabrè decir,

que

que al principio de mi amor,
cifroy de mi vida al fin.
Inf. Agradecida te escucho;
y pues te fias de mi,
aunque ignorante de amor,
en el te quiero servir:
dando tu tristeza causa,
baxa esta tarde al jardin,
y escondete entre la fuente
de Venus, donde el buril
quiso, dando al marmol alma,
los primores descubrir,
y escondido en la belleza
de la pared del jardin,
al descuido, con Estela
passarè yo por alli,
y la dexarè en la fuente;
tù entonces podras salir,
y hablarla, que si te oye,
tendrà lastima de tí,
porque à lagrimas de amor
quien se podrà resistir?
Rey. Què divino entendimiento
iguala al tuyo sutil?
dexame besar tus manos,
tuyo he de ser, oy por tì
vivo, tù me dàs la vida,
quedate, Flerida, aqui
mientras à la fuente voy,
no demos que presumir
à su hermano: si oy me vengo,
poco importa prevenir
la industria contra la fuerza;
tambien ay industria en mì,
porque si contra el honor
no ay poder, industria sì. *vase.*
Teob. Oy, Flerida, si pudiera
hacer lengua el corazon,
mejor mi pena dixera,
si yà sus alas no son
à tantos rayos de cera;
que si al mismo Sol te igualas,
casta Venus, bella Palas,
de esperanza, y favor falto,
quien ha de volar tan alto,
forzoso es prevenir alas.
En mì un esclavo teneis,
de quien servida sereis,
si yo os merezco. *Inf.* Mirad,
que se và su Magestad.
Teob. Y aquesso me respondeis?
pero no ha sido en mi daño
el fin de tan dulce engaño;
tu desprecio no es rigor,
que ya merece un favor
quien alcanza un desengaño. *vase.*
Inf. Remedio me pide à mí
mi hermano, y yo le doy medio
à sus desdichas aqui,
que es muy propio el dàr remedio,
quien no le halla para sì:
aqui Enrico se ha quedado,
quien pudiera hablarle, quien
manifestarle un cuidado,
y revelarle tambien
celos, que à mi amor ha dado.
Enr. Què miro! yà el Rey se ha ido,
y yo en mis dulces antojos
he quedado divertido,
que puesta el alma en los ojos,
son imanes del sentido:
mal hago en quexarme assi,
pues no es razon que se sientan
mis deseos (ay de mí!)
mas ellos de mì se ausentan,
y ellos me tienen aqui:
Amor, tanto os atreveis,
desta suerte os vencereis.
Inf. Espera, Enrico. *Enr.* Mirad,
que se và su Magestad.
Inf. Y aquesso me respondeis?
Enr. Yo señora, he respondido
lo que:: *Inf.* Yà tengo entendido.
Enr. No tengo esperanza yà:
voyme, porque el Rey se và.
Inf. No se và, que yà se ha ido;
y supuesto que llegais
aora à buena ocasion,
quiero que me deshagais,
Enrico, una confusion,
que à todo Palacio dais.
Mis damas han reparado
en que sois siempre el primero,
que con mas firme cuidado
os mostrais en el terrero
mas galàn, y enamorado.

Siem-

Siempre divertido os vèn,
y en las acciones moſtrais
efectos de querer bien,
y como no os declarais,
deſean ſaber à quien.
No ſe os conocen colores,
nunca pretendeis lugar,
ſiempre publicais rigores,
ſolo ſalis à danzar,
à nadie pedìs favores:
todas quiſieran que fuera
quien el ſecreto ſupiera;
bien podeis decirme quien,
que ſi yo quiſiera bien,
deſta ſuerte lo dixera.
Enric. Al Sol, con vanos antojos,
y con arrogancia loca,
ofrecì el alma en deſpojos,
que no negarà la boca
lo que confieſſan los ojos.
Ambicioſo de mi bien,
haſta el Cielo me atrevì;
verdad es, que quiero bien;
pero què fuera de mi,
ſi tu ſupieras à quien?
No lo dirè, que ſi fuera
poſsible que el mundo hallára
otro yo, no lo dixera,
que aun à mi me lo negàra,
porque yo no lo ſupiera.
El que ſatisfecho adora,
contando ſu mal mejora,
porque algun placer alcanza;
quien quiere ſin eſperanza,
preſto el deſengaño llora.
Si yo te quiſiera à ti,
(pongo el caſo) y lo dixera,
no te ofendieras de mi,
y en aquel punto perdiera
lo que eſtoy gozando aqui?
Pues no he de buſcar mi daño,
ſino vivir con mi engaño:
yo he de morir, y callar,
porque mas quiero eſperar
la muerte, que un deſengaño.
Callando el alma, procura
una gloria tan ſegura;
pero aora ſolo ſiento
mi pequeño atrevimiento,
no mi pequeña ventura.
Pues ſi yo dixera aqui
eſta deſdicha importuna,
dos culpas huviera en mi,
el decirlo fuera una,
y otra el decirtelo à ti.
Pues quando ſupiera ella
tanto querer, tanto amar,
ſiendo tercera tan bella,
pienſo que fuera buſcar
con todo el Sol una Eſtrella.
Inf. Mal à eſtos tiempos conviene
vueſtro amoroſo rigor,
pues el galàn que à ellos viene,
no ſolo dice ſu amor,
pero dice el que no tiene.
No digo que os declareis,
pero que no la negueis,
ſi es la dama que ſoſpecho.
Enric. Yo lo dire, ſatisfecho
de que no la nombrareis.
Inf. Es Beliſarda? *Enric.* No es ella,
ni de ſus luces centella.
Inf. Y Celia?
Enric. Es mas ſu hermoſura.
Inf. Es Jacinta por ventura?
Enric. Es mas diſcreta, y mas bella.
Inf. Es Flora, ò Laura? *Enr.* Por Dios
no es ninguna de las dos.
Inf. Es Arminda? *Enr.* No os canſeis,
porque no la nombrareis,
ſino que os nombreis à vos:
que entonces, aunque ſeria
tan grande mi atrevimiento,
preſumo que èl ſe diria;
y no por el ſentimiento,
ſino por la cortesia.
Inf. Yo quiero hacer un favor
à quien tan bien ſabe amar,
tomad, Enrico, eſta flor,
con ella aveis de enſeñar
à quien teneis tanto amor;
con aqueſta ſeña bella
vueſtro dueño me direis,
porque en quien llegare à vella,
es ſeña que la quereis.
Enric. Pues vos os quedad con ella,

que

que si tanta gloria gano,
y aquella rosa me obliga
para que mi dueño diga,
muy bien está en vuestra mano.
No la quiero, por huir
la ocasion que viene a vella,
en vuestra mano ha de ir,
que si ha de bolver à ella,
mejor será no salir;
porque si yo os la bolviera,
de mas de averla tomado,
grande atrevimiento fuera,
pues con averosla dado,
quien es mi dueño dixera.
Si tan desdichado soy,
que de aquesto os ofendeis,
disculpado en todo estoy,
pues vos la rosa teneis,
que yo mismo no os la doy.
Inf. Tomad la rosa, por vèr
à quien la vais à ofrecer.
Enric. Pues vos no os aveis de ir,
que yà lo quiero decir.
Inf. Yà no lo quiero saber. *vase.*
Enric. Oye, Flerida: yà es ida,
ya me determinè tarde,
la ocasion perdi, y la vida.
Mas què proprio es el cobarde
llorar la ocasion perdida!
Si en ventura tan segura
el tiempo, y lugar me sobran,
y los pierdo; què procura
mi amor, si nunca se cobran
tiempo, lugar, y ventura?
No estaba Flerida aqui,
y ella no me preguntò
à quien adoraba? Si.
Pues de què me quexo yo,
si yo la ocasion perdì?
Ninguno tan necio ha sido,
que para averla perdido,
la ocasion ha procurado,
que para averla gozado,
muchos ay que la han tenido.
Baxate, Flerida, y sabràs
de mi amor las penas fieras;
mas digolas, si tu vas:
y pienso que si bolvieras,
no acertára à decir mas:
mira lo que me has debido,
yo solo amando he callado,
yo solo amando he sufrido,
que amar, muchos han amado,
pero pocos han sabido.
Toma tu la rosa bella,
que en tus manos està bien:
buelva à tu cielo esta Estrella,
tu eres à quien quiero bien,
pues mi amor digo con ella.
Mas què es esto? ay tal locura!
mis penas la digo, quando
no las oye su hermosura?
Muera quien no sabe amando
gozar de la coyuntura.
Sale Tosco en trage de Lacayo ridiculo.
Tosc. No es Enrico aquel que està
habrando consigo? Si:
Señor? *Enr.* Como entraste aqui?
Tosc. Todos estamos acà,
por Dios, hasta acà me he entrado,
à pesar de los porteros,
de las bardas, y albarderos.
Enric. Y hasta el jardin has llegado?
Pues què tengo de decir,
si te ven adonde estàs?
Tosc. Pueden obligarme à mas
de à que me buelva à salir?
Passè por los aposentos,
que estaban todos vestidos,
tan galanes, tan polidos,
que el verlos daba contento,
y de imaginarlo alegra.
Enric. Salte del jardin, acaba.
Tosc. En uno vì un Reis, que estaba
habrando con una negra,
que uno, que à la puerta està,
dixo: Estos tapices son
la historia del Rey Salmòn,
y la Reyna que se và.
Enr. Sabà, y Salomòn! *Tosc.* No es just
tener tal conversacion,
dixe, y el Reis Salmeròn
tiene muy bellaco gusto.
Enric. Ay ignorancia mayor!
Tosc. Mire, estaba el Rey sentado,
y vestida de broçado

toda

toda la Reyna, señor:
y quando à mirar me pongo
un Rey de aquella manera,
le preguntàra si era
aquel Rey de Monicongo?
èl dixo: Rey es tambien:
aunque al rebès lo decìa,
del fin del Ave Maria.
Enric. Como? *Tosc.* De Jesus amen.
Enric. De Jerusalèn diràs.
Tosc. Bueno es aquesso pardiez,
es mucho errarse una vez?
pero en el jardin vì mas.
Enric. Vete de aqui.
Tosc. He de decillo,
y en diciendolo, me irè:
en una huente mirè
una fulana de ovillo.
Enric. Fabula de Ovidio. *Tosc.* Si,
fabula de olvido era,
y passò desta manera.
Enric. Diviertete, Amor, assi,
suspende tanto pesar.
Tosc. Yo le dixe al hortelano:
contadme lo que es, hermano
que yo os lo quiero pagar.
El dixo: de buena gana:
destos dos que miras son
la historia del Rey Anton,
y de la Diosa Doña Ana.
Enric. La Diosa Diana dirìa,
y el Rey Anteon. *Tosc.* Pardiez,
es mucho errarse una vez?
esso, ò essotro serìa.
Enric. El Rey es este. *Tosc.* Ay de mi!
Enr. Oy has de echarme à perder.
Tosc. Què es lo que tengo de her?
Enric. Escondete, Tosco, alli,
y mira que no te vea.
Tosc. Esso de vèr, ò no vèr,
èl es el que lo ha de hacer.
Escondese Tosco, y salen Ludovico, y el Rey.
Lud. Quien ay que mi intento crea?
Rey. Alguna esperanza gano:
Enrico? *Enr.* A tus pies estoy.
Rey. Que à ninguna parte voy *ap.*
donde no encuentre este hermano!
Ludov. Què haràs?
Rey. Echarle de aqui.
Ludov. Serà darle mas sospechas.
Rey. Causa avrà.
Ludov. Bien te aprovechas
de la leccion que te dì.
Rey. Mucho, Enrique, me he alegrado
de hallarte aora. *Enric.* Señor,
en què te sirvo? *Rey.* Mi amor
parece que te ha llamado.
Enric. El mio me traxo aqui:
bien digo, amor me obligò. *ap.*
Rey. Bien digo, amor te llamò *ap.*
para apartarte de mi.
Enric. Què me mandas?
Rey. Oy confio
de tu cordura un secreto,
y de mi gusto el efecto
de tu entendimiento fio.
Teobaldo, y la Infanta::: aora
la ocasion has de notar.
Enric. En fin èl se ha de casar
con la Infanta mi señora?
Rey. Tratado està el casamiento,
y no efectuado en rigor.
Enric. Y serà cierto, señor,
el fin de tan justo intento?
Rey. Yo tuviera gusto en esto,
y pienso que le tendrà.
Enric. Si, mas sabes si se harà
el casamiento tan presto?
Rey. Si me dexasses decir,
el preguntar te escusàra.
Enric. Yo tambien, señor, callàra,
si me dexàras sentir.
Rey. Por quitarte la ocasion
de tantas preguntas fieras,
quise, Enrico, que supieras
de la Infanta la intencion:
vè à hablarla, y dila el intento,
que para aquesto me obliga,
que su voluntad te diga,
su gusto, y su pensamiento;
que solo su gusto sigo
en lo que quiero intentar,
y que si se ha de casar,
que me responda contigo.
Tu con aquello sabràs

el fin de lo que procuro,
y yo estarè mas seguro,
que no lo preguntaràs.
Enric. Bien el intento has fiado,
señor, de mi amor fiel,
porque ninguno mas que èl
el saberlo ha deseado:
y assi, de la lealtad mia
solo se puede fiar,
que era solo preguntar
lo mismo que yo sabìa;
y como al alma le toca,
como tan proprio tu gusto,
por no preguntarlo, es justo,
que lo sepa de su boca.
Yo irè à saberlo, y me obligo
ser feliz, si al preguntar
si se pretende casar,
te responderè conmigo. *vase.*
Rey. Fuese yà? *Lud.* Si, yà se ha ido;
bien le supiste engañar.
Rey. Vete, que aqui he de esperar
en esta fuente escondido
Lud. Mira: *Rey.* Yà mi gusto es ley,
y no ay temor que me assombre:
mas què miro! no es un hombre?
Tosc. Mirame de zayno el Rey.
Rey. Quien eres? *Tosc.* Tosco, señor.
Rey. Y el nombre? *Tosc.* Tosco.
Rey. Què quieres?
Tosc. Quiero lo que tu quisieres.
Rey. Traydor.
Tosc. So Tosco traydor.
Rey. Què haces?
Tosc. Muerto so (ay de mi!)
irème: que à esto he venido!
Rey. Y por què te has escondido?
como aqui has entrado?
Tosc. Oy vì
el Palacio, y engañado
de los ojos, he venido
hasta aqui, y me escondido,
porque mi amo me ha mandado,
que me escondiera de ti,
y fue porque no me vieras
con aquestas pedorreras.
Rey. Quien es tu amo? *Tosc.* Ay de mi!
solo en verlo me desmayo:
Enrico, que allà, señor,
era Tosco Labrador,
y acà so Tosco Lacayo:
no me vè, que no me tapa
esta capa la calcilla?
si otra es capa de capilla,
esta es capilla de capa:
y siempre tan cortès hue,
que à ninguna se igualò,
pues aunque me siento yo,
ella se me queda en pie.
Rey. De Enrico eres? *Tosc.* Lo seré,
si no te disgustas desto.
Rey. Donde esta Estela? *Tosc.* Muy presto
con la respuesta vendrè.
Rey. No te has de ir sin que me digas
en què està aora ocupada.
Tosc. Dirlo sin faltar nada,
que eres Rey, y à mucho obligas:
Estela es coja, y mulata,
aunque tan branca la vès;
zurda, y tuerta, porque es
el ojo izquierdo de prata;
seis dedos en una mano
tiene; y con tormento eterno,
sabañones el invierno,
y suda mucho el verano.
Una sarna la acompaña,
tanto, que nunca la dexa:
y aunque aquesta es tacha vieja,
tiene una pata tamaña.
Los dientes, aunque esto passa,
señor, como cosa poca,
son vecinos de su boca,
que se mudan à otra casa.
Estár tropica, no es nada,
teniendo tan gran barriga,
que no ay nadie que no diga:
Doña Estela està preñada.
Levantada una cotilla
àzia la mano derecha,
aunque poco la aprovecha
el ponerse una almohadilla,
con que llevarà una cruz,
pues queda sin cabellera,
que parece la mollera
el huevo de un avestruz.
Y quando por su trabajo

al moño se està poniendo,
pienso que le està diciendo
el cabello que ay debaxo:
Tù que me miras a mí
mar.yr de rizado asseo,
no te caygas, tente en tì,
que qual tu te vès me vì,
veralle como me veo.
Y con esso, si me dàs
licencia, me quiero ir,
que yo bolverè à decir
quatrocientas cosas mas.

Rey. Vete, que yà el Alva hermosa,
entre azucenas, y lirios,
baxa à dàr vida à las flores,
coronada de jacintos.
Diosa de Amor, Venus bella,
si con mis quexas te obligo,
por amante me socorre,
ayudame por rendido,
escondeme entre tus jaspes,
y acuerdate quando hizo
trofeos à tu hermosura,
bello Adonis, Marte altivo.

Escondese el Rey entre los ramos, y sal la Infanta, y Estela.

Inf. Què te parece el jardin?

Estel. Que adelantarse en èl quiso
el arte à lo natural,
à lo proprio el artificio.
Què hermosamente se ofrece
à la vista un labyrinto
de rosas, donde confuso,
vario se pierde el sentido!
Què bien cruzan en las flores
los arroyos cristalinos,
que à las galas del Abril
son guarniciones de vidrio!
Quando de las fuentes baxan,
hacen verdes passadizos
de los quadros, siendo espejos
de esmeraldas guarnecidos.
A Diana en esta fuente
me parece que la miro
bañandose en los cristales,
de su perfeccion testigos.
Y quando inquietas las ondas
de su movimiento miro,
imaginandola viva,
que ella las mueve imagino.
Tan vivo el marmol parece,
que si yà no se ha movido,
pienso que es porque en las ondas
se està contemplando èl mismo.

Inf. No es la mejor esta fuente,
aunque el sincèl peregrino
se esmerò en su perfeccion.

Estel. Como nunca la avia visto...

Inf. Vesme tan de tarde en tarde...

Estel. Que disculpes, te suplico,
esta culpa, si la tengo.

Inf. Vèn poco à poco conmigo
àzia la fuente de Venus.

Estel. Los ojos tan divertidos
estàn en la variedad
de la belleza que admiro,
que en cada quadro quisiera
entretenerme; el ruido
desta fuente me llevò
el alma tras el oìdo.

Inf. Parece melancolìa.

Estel. Triste estoy.

Inf. Esse es indicio
de amor: quieres bien, Estela?
bien puedes hablar conmigo.

Estel. Dixeralo, à ser verdad,
mas ni quiero, ni he querido
bien en mi vida. *Inf.* Ay Estel!
tan neciamente has vivido?
Vèn à la fuente de Venus,
quizà viendo su artificio,
te obligarà à querer bien
un Adonis escondido.

Rey. Yà Estela llega à la fuente,
y yo turbado imagino
varias maquinas, mas luego
unas con otras olvido.

Sale Enrico. Si mis labios, si mis ojos
con lagrimas, y suspiros
no doblan la esfera al viento,
y no hacen mares los rios,
poco sentimiento tengo,
poco mi mal significo:
mas mi sentimiento es tanto,
que me dexa sin sentido.
Ay, Flerida! yo he de ser

quien oyga de tí, yo mismo,
la sentencia de mi muerte?
quando en el mundo se ha visto
al inocente culpado?
sentencia dàn sin delito?
mas es por darme en tu boca
disimulado el castigo:
Buscandote vengo. *Rey.* Ay Cielos!
al passo la saliò Enrico,
con lo que pensè ausentarle,
es la causa con que vino. *Enr.* Escucha.
Inf. Ay de mí! si acaso *ap.*
este mi amor ha estendido,
y se declarasse aora,
estando el Rey escondido?
Enr. Si no te han dicho mis ojos,
Herida, si no te ha dicho
mi turbacion lo que siento:::
Inf. El se declara conmigo.
Enr. Escuchame atenta un rato.
El Rey::: *Estel.* Ay Cielo Divino!
por el Rey, turbado empieza:
què puede aver sucedido?
Enr. El Rey traca de casarte,
y por honrarme à mi, quiso,
ò por matarme, que yo
te diesse el dichoso aviso:
dixome que yo supiesse
de ti tu gusto, que impìo
el Cielo, quiere que sea
de mis desdichas testigo.
Inf. El se declara, què harè?
si donde està el Rey le digo, *ap.*
serà darle mas sospechas,
y es fuerza atajarle: Enrico,
si el Rey pretende casarme:::
Enr. Oyeme. *Inf.* Yà te he entendido:
dirèsle al Rey, que no tengo
mas gusto, que su alvedrio.
Enr. Esso respondes? (ay Cielos!)
como no pierdo el sentido?
y sabes yà que es Teobaldo
el que te dan por marido?
Inf. Yà lo sè. *Enr.* Pues yà, señora,
del Rey el recado he dicho,
y soy otro del que era,
escucha un recado mio.
Esta flor::: *Inf.* El Rey lo escucha,
què he de hacer? Vente conmigo,
Enrico, si hablarme quieres.
Enr. Pues Estela, yo te pido,
por ser negocio que importa,
te quedes aqui. *Estel.* En el rico
adorno de aquella fuente,
que con bellos artificios
de cristal baña las rosas
en crespas ondas de vidrio,
me hallaras entretenida.
Rey. Ninguna cosa he entendido,
sino Rey, y casamiento:
que la esta hablando imagino
en lo que yo le mandè:
mas yà con discreto aviso
se va apartando la Infanta,
llevandole divertido,
y dexa à Estela: qué ingenio
igual al suyo divino!
Inf. Aqui me puedes hablar,
que estamos solos. *Enr.* Pues digo,
que esta flor, à quien Abril
diò color, aunque marchito
con el fuego de mis ojos,
y el llanto de mis suspiros,
es tuya, y serà razon,
que prenda que tuya ha sido,
solamente la merezca
el que es de tu mano digno:
dala à Teobaldo, que yo
no soy tan desvanecido,
que me juzgue digno de ella.
Y pues de tu boca he oido,
que quieres casarte, toma
la flor, en cuyos hechizos
el alma bebiò el veneno,
que ha de quitarme el juicio.
Inf. Esta flor te dì, es verdad,
por señas de que ella ha sido
quien claramente mi agravio,
y su atrevimiento ha dicho.
No te dixe, que la dieras
à aquella en cuyo servicio
te mostrabas tan amante?
pues como te has atrevido
à darmela à mi, si de ella
tu atrevimiento adivino?
Si avia de verla tu Dama,

como en mis manos la miro?
què buena ocasion te ha dado
el casamiento fingido
para bolvermela! *Enr.* Mira,
señora, que nada finjo.
Inf. Tu me dices, que me quieres?
Enr. Yo, Flerida, no lo digo:
pero si assi lo entendiste,
señora, lo dicho dicho. *Vanse los dos.*
Rey. Yá se perdieron de vista:
ò què bien la Infanta hizo
en apartarle de aquil
Estel. Sobre molduras, y frisos
hermosas basas se assientan
de marmol, y jaspe lisos:
allí entre aquellos laureles
parece que hacen ruìdo,
y es el Rey, que por las redes
de los jazmines le he visto.
Disimular me conviene,
y pues me escucha ofendido,
dirèle mi sentimiento,
como que à Venus le digo.
Hermosa madre de Amor,
que aun entre marmoles frios
gozas de Adonis los brazos,
con tantos nudos lascivos,
dile à aquesse niño Dios,
si te obedece por hijo,
que yo sola, à su pesar,
de sus engaños me libro;
porque si fuera posible,
que me quisiera el Rey mismo;
si el Rey quisiera intentar
cosa contra el honor mio,
(que no es posible que ofenda
al honor mas claro, y limpio)
al mismo Rey le dexera,
que en mas, que su Reyno, estimo,
y mas, que el Mundo, mi honor.
Sale el Rey. Parece que habla conmigo;
yà no parece la Infanta.
Si à un marmol elado, y frio
cuentas tus males, escucha,
pues eres marmol, los mios.
Escucha, Estela, mis quexas,
no diga el Amor, que has sido
tu conmigo mas ingrata,
que lo es un marmol contigo.
No tienen amor las flores?
no es este cardeno Lirio
el que en las selvas de Arcadia
fue enamorado Jacinto?
No es Clicie esta flor del Sol?
y este Cyprès Ciparisso?
No es Adonis esta Rosa?
y aquella flor es Narciso?
Pues si en la tierra las flores,
si los peces en los rios
aman; para què te precias
de libre con pecho altivo?
Mira, que es en el sobervio
siempre mayor el castigo.
Estel. Porque de mi no se quexe,
ni culpe el intento mio,
vuestra Magestad, señor,
que me escuche le suplico.
Rey. Si es culparme, ya bastan tus enojos,
no culpes, no, mi amor, culpa tus ojos:
ellos la causa han sido,
solo por adorarlos me he perdido.
Estel. Si vuestra Magestad verme quisiera,
por què mas descubierto no venia?
no se encubriera, si mi amor buscára,
que nunca el que hizo bien huyò la cara;
que ningun bien ha avido,
que no guste de ser agradecido.
Rey. Tu gusto solo es, (què blanca mano!)
Estela, el que deseo. *Toma la mano.*
Est. Suelta la mano. *Rey.* Si en mis labios veo
su nieve hermosa, y bella:
Estel. Sueltame yà. *Rey.* Pues tapame con ella
la boca, y callarè.
Sale Enrico. Fuese ofendida
Flerida bella, y yo quedè sin vida;
y si alguna tuviera,
pienso que en este instante la perdiera:
què es lo que miro, Cielos!
sin los zelos de amor, dà el honor zelos:
pero erraron los labios,
que estos yà no son zelos, sino agravios.
Estel. Suelta, suelta la mano,
que viene (ay de mi triste!) alli mi hermano.
Rey. Mal mi pena resisto.
Enr. O quien no huviera visto
su agravio! mas si es grave

infamia en el honor, quien no la sabe;
pues tan injustamente
culpa el mundo tambien al inocente,
(tyrana ley!) doblada infamia hallàra,
si mirando mi agravio, me tornàra.
Estel. Tu Magestad le esconda.
Rey. Yo no puedo,
Amor pudo esconderme, mas no el miedo.
Estel. Escondete por mi. *Rey.* Solo pudiera
esse ruego alcàzar, q̃ me escondiera. *Escondese.*
Enr. El Rey se ha retirado,
confessòse culpado,
yà que de la razon la fuerza hallo,
pues teme el Rey à tan leal vassallo:
que el Rey, el Rey ha sido!
otro no fuera! Pero soy marido?
Sì, que no està calada,
corte la lengua donde no la espada.
Hermana, què mirabas en las fuentes,
con tantos artificios diferentes,
marmoles, y figuras?
Estel. Estaba contemplando sus pinturas.
Enr. Es proprio de los Reyes
tener grandezas tales,
bultos ay que parecen naturales,
uno vì, que quisiera;
mas no quisiera nada (mal resisto)
yo p'ienso, hermana, q̃ el mejor no has visto,
llega, y verasle. *Est.* Ay Cielos! èl se atreve
à descubrir al Rey, y èl no se mueve.
Enr. Este es del Rey tan natural retrato,
que siempre que su imagen considero,
llego a verle, quitandome el sombrero,
con la rodilla en tierra:
y si el Rey me ofendiera,
de suerte, que en la honra me tocàra,
viniera à este retrato, y me quexara;
y entonces le dixera,
que tan Christianos Reyes
no han de romper el limite à las leyes;
que mirasse que tiene sus Estados,
quizà por mis mayores conservados,
con tu sangre adquiridos,
tan bien ganados, como defendidos.
Rey. Que arrogante, y sobervio atrevimiento!
yà à mi colera falta sufrimiento.

Sale Teobaldo, y Ludovico.

Teob. Aqui està el Rey. *Lud.* Ay Cielos!
vengo à morir donde me matan zelos?
Enr. Aquèste atrevimiento tuyo ha sido.
Rey. Fuiste desvergonzado, y atrevido.

Dale una bofetada.

Enr. Ofenderme pudiste, no afrentarme;
y pues en tì no puedo,
que eres mi Rey, vengarme,
satisfarè mi ofensa en los testigos.
Teob. Todos somos, Enrico, tus amigos,
oye Enrico, detente: ay de mi triste!

Saca la espada, y hiere à Teobaldo.

Enr. Muere infeliz, pues mi desdicha viste,
Rey. Tu para mi la espada?
Enr. Rendida està a tus plantas, y arrojada
no quiera el Cielo que en tu ofensa sea,
ni que infame se vea
con tu sangre manchada:
si ofenderme pudieras,
mi agravio huviera sido
solamente el averme defendido.
Un rayo he sido, de arrogancia lleno,
que en mi rostro causò tu mano el trueno
y respondiendo el fuego de mi pecho,
le dexè en otra muerte satisfecho.
Un arcabùz, quando la llama toca,
el fuego le responde por la boca:
diste à mi rostro el fuego,
y rebentò por los sentidos luego;
que no pude, aunque barbaro inhumano,
suspender la cruel mano:
mas yà que tales mis desdichas fueron,
pude hacer atrevido,
que no las digan ya los que las vieron,
que si la sangre lava
esta desdicha brava,
eres mi Rey, no puedo con la tuya,
y fue fuerza lavarla con la suya:
no puedes afrentarme, y esso ha sido,
señor, averme dado
mas honor; que si averle defendido,
à execucion tan barbara obligado,
ninguno mi desdicha avrà sabido,
que no sepa primero por què ha sido,
y que aquesto me obliga a ser honrado.

Anterior Inicio Siguiente

Sale el Conde. (esto?
d. Quien à Teobaldo hiriò? señor, què es
pues vuestra Magestad tan descompuesto
con la mano en la espada,
y la de Enrico toda ensangrentada?
r. Enrico hiriò à Teobaldo,
subitanciad el delito, y castigadlo. *vase.*
d. Pues Enrico, què es esto? (puesto.
r. Es la desdicha en que el honor me ha
d. Yo, Enrico, he de prenderte.
r. Piad so Juez teràs en darme muerte.
d. No he de saber, q ha sido, ni ha passado,
que no quiero escucharte apassionado;
vén preso. *Enric.* Yà lo estoy.
d. Y yo estoy loco.
r. Contra el poder, honor importa poco.

JORNADA TERCERA.

Salen Ludovico, Enrico, y Tosco.

d. El obedecer es ley,
por su mandado he venido.
ric. Gracias al Cielo, que ha sido
en algo piadoso el Rey.
d. Mandòme que yo assistiesse,
y no sè con què ocasion,
à vuestra injusta prision,
y que vuestro Alcayde fuesse.
Sabe Dios si me ha pesado
el daros este pesar,
mas no me puedo escusar,
su Magestad ha mandado,
que mientras esteis assi,
ninguna persona os vea;
que solo un criado sea
quien os acompañe aqui,
y que este no salga fuera,
sino que juntos los dos,
tan preso estè como vos.
s. Preguntar, señor, quisiera,
què delito cometì,
para que su Jamestà
con tanta regulidà
se acuerde tambien de mi?
para què me quiere preso?
A ser mi hermana muy bella,
yo sirviera al Rey con ella,
sin enojarme por esso.
Si Enrico le descubriò
estando escondido allì,
tambien me descubriò à mi,
y no tomé enojo yo.
Lud. Pues no es bien que dessa suerte
vos mismo os quiteis la vida.
Enric. Ello fuera bien perdida,
y bien hallada mi muerte,
quando à este punto viniera,
que el temor no me acobarda;
pero presumo que tarda,
por no serme lisongera.
Lud. El Juez mas riguroso,
que aveis, Enrico, tenido,
es vuestro padre. *Enr.* Y ha sido
en esso padre piadoso.
Lud. Yà Teobaldo de la herida
convaleciò, y ha quedado
con salud. *Enr.* Huviera dado
en albricias de su vida
la que tengo. *Lud.* Con esso,
y con que mañana ha de ir
Estela misma à pedir
vuestra vida al Rey, supuesto
que sin riesgo alguno està,
serà facil el perdon:
de què los extremos son?
Enric. Faltò el sufrimiento yà:
à pedir mi vida ha de ir
Estela al Rey, sin mirar
lo que se obliga à pagar
quien facilita el pedir?
Ay Ludovico, ay amigo,
quien estorvarla pudiera,
que ni le hablàra, ni viéral
Lud. Si ay remedio, yo me obligo
à ayudar tan justo intento.
Enr. Què remedio puede aver,
sino es::: mas no puede ser.
Lud. Por què? yo tambien lo siento,
pedid, què quereis? que os doy
palabra de hacer aqui
quanto quisiereis de mi.
Enr. Pues que tan dichoso soy,
que aqueste consuelo gana
la pena mia, tomad
aquesta llave, y entrad

en el quarto de mi hermana,
ella os abrirá la puerta;
y mirad, que de vos fio,
no menos, que el honor mio,
con esperanza muy cierta
de que amparareis por él:
y decid, que no le pida
mi vida al Rey, que mi vida
será muerte mas cruel,
si ella à pedirla ha de ir;
que no sè como ha de hallar
dificultad para dar,
quien facilita el pedir.
No os cause injusto temor
el de mi seguridad;
fiad, pues, la libertad
de quien os fia el honor.
Pues no es mucho, quando passa
doblada la obligacion,
que vos abrais la prision
à quien os abre la casa.
De qué os aveis suspendido?
en qué estais imaginando?
sin duda que estais pensando,
que es mucho lo que he pedido:
pues no lo hagais, y no esteis
triste. *Tosc.* Mientras Ludovico
piensa, y repiensa, os suprico,
señor, que à mi me escucheis.
Si con tan necia porfia
te cansa tu vida à ti,
dexame vivir à mi,
que aun no me cansa la mia.
Si yà en tu vida perdida
no quieres que medio aya,
dexala à Estela, que vaya
à pedir al Rey mi vida.
Diga Estela al Rey, que yo
so Tosco de buena ley;
si tu descubriste al Rey,
él à mi me descubriò:
que esto por aquello sea,
y estemos en paz. *Lud.* Ay cosa
en amar mas venturosa! *ap.*
quien ay que mis dichas crea?
Oy, no solamente gano
la ocasion que he pretendido;
pero tan dichoso he sido,
que me la ofrece su hermano:
Y en tanta gloria me veo,
quando él me llega à rogar,
que le tengo de obligar
con lo mismo que deseo.
Enrico, lo que he pensado,
no es averos ofendido,
que ni mi daño he temido,
ni vuestro honor he dudado.
Yo iré, y porque no penseis,
que fue temer, ò dudar,
las guardas he de quitar.
Enric. Con esso me las poneis,
que la confianza es
prision del alma. *Lud.* Las puertas
todas se quedan abiertas.
Enric. Tomad esta llave, pues,
y decid, que si rendida
à pedir mi vida ha de ir,
porque no aya que pedir,
yo me quitarè la vida.
Lud. Yo la dirè, que el honor,
mas que la vida, estimais.
Enric. Vos pienso que me le dais.

Vase Ludovico.

Tosc. Señor Enrico, señor,
ya se fue, solos estamos,
y de par en par las puertas,
sin guardas estàn, y abiertas.
Enric. Pues què quieres?
Tosc. Que nos vamos.
Enric. Viven los Cielos, villano,
baxo, vil, que si no fuera
afrenta mia, te diera
oy la muerte con mi mano.
Yo ofender, siendo testigo
el mundo, tanto valor,
la confianza, el honor,
y la lealtad de un amigo?
esse consuelo me ofreces?
aquesso me has de decir?
Tosc. Si señor, porque el morir
no es burla para dos veces.

Sale la Infanta con habito de hombre, en trage de noche.

Inf. Passos de un amor cobarde,

y

y de un animo valiente,
ſin luz guiados, adonde
me llevais de aqueſta ſuerte?
Aſsi impoſsibles ſe allanan?
aſsi reſpetos ſe pierden?
aſsi honras ſe atropellan?
y obligaciones ſe vencen?
Mas ay, que el Amor vencido,
tan ageno de sì viene
â dar à un cuerpo dos vidas,
que una es ſuya, y otra debe.
Sin Guardas eſtàn las puertas,
y abiertas todas, què puede
aver ſucedido? aqui
ay luz, y con ella gente;
quiero llegar: es Enrico?
Enric. Helo ſido, que el què muere
yà no es, porque la vida
no es vida quando es tan breve.
Inf. Enrico? *Toſc.* No habla conmigo,
porque Enrico ſolamente
ha dicho, plegue à los Cielos,
que nunca de mi ſe acuerde.
Inf. Lo primero que has de hacer,
es, que no has de reſponderme,
ni preguntarme mi nombre.
Toſc. Caſtillo encantado es eſte.
Inf. Si eſta palabra me dàs,
dirè à lo que vengo. *Enr.* Excede
mi confuſion à mi eſpanto;
pues què puede aver que intentes,
callando el nombre, y guardando
el roſtro? Si acaſo vienes
à darme muerte, y te encubres,
por blaſonar de clemente,
palabra te doy aqui
de no querer conocerte,
aunque me importe la vida.
Toſc. Por ſan Pito, que parecen
aventuras, que en los montes
à los andantes ſuceden:
mas no và haſta aqui muy malo,
pues no ay quien de mi ſe acuerde.
Inf. Yà, Enrico, que del valor
eſtoy ſatisfecha, advierte
de una amiſtad el exemplo
en el peligro mas fuerte:
yoma dineros, y joyas,
baſtantes para ponerte
en el Reyno mas eſtraño,
que vè el Sol deſde el Oriente;
A la puerta del Caſtillo
eſtà un cavallo, que excede
al viento en la ligereza,
y el temor harà que vuele.
Sin Guardas eſtàn las puertas;
y quando muchas tuvieſſe,
no temas, que al ſon del oro
las mas vigilantes duermen.
Vete, pues, y plegue al Cielo,
que algun dia, mas alegre,
pues pago lo que te debo,
me pagues lo que me debes.
Toſc. Vive Chriſto, que el mancebo
el tiple à la voz ſuſpende,
ſin acordarſe de mi:
yo apoſtarè que no tiene
ni un borrico para Toſco.
Yà Enrico del ſueño buelve,
veamos qué la reſponde:
mas que dice que no quiere?
Enric. Si ſupiera à què venias,
no ofreciera neciamente
la palabra, porque ſolo
deſeo ſaber quien eres;
que arguye poca nobleza,
y caſi infame procede,
quien ſatisfecho no obliga,
y obligado no agradece.
Quando en el mundo ſe uſa
encubrirſe? quien ofende,
ſe encubre; quien hace bien,
caſi impoſsible parece.
Pero reſpondiendo aora,
perdoname, ſi le atreve
mi reſpeto à tu amiſtad,
porque es forzoſo ofenderte;
Con ſeguras confianzas
preſo un amigo me tiene,
que la libertad del alma
ſon las priſiones mas fuertes.
No puedo romper la fé,
y aun es bien que conſideres,
que no puede ſer traydor
quien tiene amigos tan fieles.
El la libertad me fia,

tu la libertad me ofreces,
y acudir al mayor daño,
es menor inconveniente.
Vete, y dexame rendido
en las manos de la muerte,
que yà me ſobran los males,
quando yo aceto los bienes;
pero ſi noble, y piadoſo
darme la vida pretendes
con mas licitos favores,
y con medios mas decentes,
buſca à Teobaldo, y diràsle,
que noble, y piadoſamente
le pida mi vida al Rey;
que mire, que conſidere,
que fue error quien me obligò,
regido el brazo dos veces
del agravio, y de los zelos:
que ſi eſte rigor ſuſpendes,
haràs que el tiempo te alabe,
que la fama te celebre,
que la memoria te tenga,
y el olvido te reſpete.
Toſc. No lo dixe yo? Que aya
hombre tan impertinente,
que no tan ſolo la vida,
pero que el oro deſprecie!
Inf. Enrico, ſi tu ſupieras
lo que à pedirme te atreves,
ſoſpecho que te peſára;
mas yà que tan noble quieres
correſponder al honor,
pues ſabes lo que me debes,
una palabra has de darme.
Enric. Yà mi diſcurſo previene
impoſsibles, y el mayor
daño, y facil me parece;
pero que puedes pedir
à un hombre, que apenas tiene
vida? *Toſc* Y à un hombre que eſtà
ſin tabardillo à la muerte?
Inf. Que ſi acaſo te perdona
el Rey, y libre te vieres,
no has de ſerme nunca ingrato.
Enr. Mas que me obligas, me ofendes.
Inf. Eſſa palabra me dàs
con la mano? *Enr.* Y ſi rompiere
la fé que te juro, el Cielo
me falte; mas tu::: *Inf.* Què ſientes?
Enric. No sè, no sè què blandura,
què ſuavidad diferente
de la mia eſtà en tu mano,
con que los ſentidos mueves;
pues ſiendo de fuego al tacto,
es à la viſta de nieve.
Tu preſencia me enamora,
tus razones me ſuſpenden,
tu entendimiento me alegra,
y me regocija el verte:
ſi no temiera enojarte,
dixera que eras::: *Inf.* Detente,
conoceſme yà? *Enr.* Si, y no,
que no sè que reſponderte.
Inf. Enrico, Flerida ſoy,
que aora vengo à ofrecerte
el fruto de aquella flor,
ſiempre en mi eſperanza alegre.
No te eſpantes de eſte extremo,
que ſi un amor ſe reſuelve,
no ay reſpeto que no venza,
temores que no atropelle:
mira lo que quieres mas,
ò que à Teobaldo le ruegue,
que pida tu vida al Rey.
Enric. Quanto antes que te vieſſe,
no conocerte ſentìa,
ſiento aora conocerte:
yà no paga mi lealtad
la que à Ludovico debe,
ſino la que debe al Rey,
ſiempre leal, noble ſiempre.
Si al ſervir al Rey, mi hermana
en tal peligro me tiene,
con què razones pudiera
à la del Rey atreverme?
Bueno fuera que quiſiera
tan en mi favor las leyes,
que las obſervaſſe el Rey,
para que yo las rompieſſe?
Vete, Flerida, y el Cielo
tanto tus guſtos aumente,
que penſiones de tu guſto
ſean mayores placeres.
Teobaldo te goce (ay Cielos!)
pues èl ſolo te merece,
quando embidioſo en tus brazos,

con mil regalos alegres,
como marido te eſtime,
como galàn te requiebre;
que yo embidioſo, y contento,
mientras eſpero mi muerte,
ſolamente llorarè
hallarte para perderte.
Inf. No te arrepientas deſpues,
mira, Enrico, que no buelve
la ocaſion à quien la dexa,
ni la halla quien la pierde:
quien deſprecia enamorado,
es, que no eſtima, ò no quiere;
no hagas del favor deſprecio,
mira que me voy. *Enr.* Pues vete.
Inf. Enrico, à Dios. *Enr.* El te guarde.
Toſc. Ha ſeñor! que no ay, advierte,
dos Infantas, ni dos vidas.
Inf. Què no me llamas?
Enr. Què buelves?
Inf. Pues aunque me llames yà,
no tengo de reſponderte. *vaſe.*
Enr. Yo nunca te llamaré:
fueſe yà Flerida? *Toſc.* Fueſe.
Enr. Flerida, oye.
Toſc. A buena hora.
Enr. Ay honor, lo que me debes!
dos vidas quiſiſte darme,
porque dos vidas me cueſtes. *vanſe.*

Salen el Conde, y Eſtela.

Cond. Solo tu quietud procuro,
pues viendote el Rey caſada,
eſtaràs mas reſpetada,
y tu valor mas ſeguro:
porque ſi tu hermano ha ſido
quien guardò tu honor, es llano,
que la auſencia de un hermano
podrà ſuplirla un marido.
Su padre he ſido, y ſu juez,
porque en confuſion tan fiera,
primero mil veces muera,
para matarle una vez.
Eſtel. Aumente mi pena el llanto,
pues èl aumenta el dolor,
la vida coſtais, honor,
no sè yo ſi valeis tanto:
un nuevo aliento me llama,
para dàr con mayor gloria,
dilatando mi memoria,
eterno aſſumpto à mi fama.
irème à los pies del Rey,
à vèr ſi puedo ofendida
romper, pidiendo ſu vida,
los limites à la ley;
mas ſi el Rey ayrado, y fuerte
rompiere los de la fé,
con mis manos me darè
en ſu preſencia la muerte.
Cond. De tu valor ſatisfecho,
ſolo puedo en trance tal
dàr la ſangre, y el puñal,
pero tu la vida, y pecho:
y eſtos extremos no ſon
contra el valor que en ti veo,
que la juſticia deſeo,
pero no la execucion. *vaſe.*
Eſtel. Afligido penſamiento,
que en tan confuſos enojos,
haciendo lenguas los ojos,
decìs vueſtro ſentimiento:
què es lo que buſco? què intento,
quando del Rey ofendida,
me quita el llanto la vida?
Cielos, como puede ſer,
que aya en el mundo muger,
que llore el verſe querida?
Caſarme mi padre intenta,
para reſiſtir mejor
al Rey, y porque el honor,
con mayores fuerzas, ſienta
menos el peſo à la afrenta:
pero no ha conſiderado,
que en tan infelice eſtado
ſon ſus deſeos perdidos,
porque muchos ofendidos
ſon menos que un agraviado.
A Ludovico quiſiera,
ſin ſaber como, aviſar,
que me pretenden caſar,
porque èl el primero fuera,
que à mi padre me pidiera;
que ſi tanto Amor ha ſido
verdadero, y no fingido,
las finezas que èl hacia,

Anterior Inicio Siguiente

quando amante me ofendìa,
podrà obligarme marido.

Sale Ludovico.

Lud. Haſta ſu quarto he llegado,
ſegun las ſeñas que veo,
guiado de mi deſeo,
y de la noche ayudado:
oy mi Amor ſe ha levantado
à la mayor eſperanza;
mas ſiento en mi una mudanza,
que quiſiera aver venido,
ſi Amor me huviera traìdo,
pero no la confianza:
la ocaſion que en mi ſe emplea
yà me acobarda, y anima,
y pienſo que no ſe eſtima,
porque yà no ſe deſea:
mi valor es bien ſe vea,
Eſtela es eſta.
Eſtel. Ay de mì!
ay Cielos! quien eſtà aquì?
Lud. No te alborotes.
Eſtel. Quien eres?
Lud. No me conoces?
Eſtel. Què quieres?
no eres Ludovico? *Lud.* Sì.
Eſtel. Sin duda, que te ofrece
formado el penſamiento,
puesto que imaginado
parece que te veo:
pues como te atreviſte
à entrar aqui, rompiendo
las puertas à mi quarto,
y à la noche el ſilencio?
Lud. Eſcucha, Eſtela, eſcucha,
ſabràs à lo que vengo,
y veràs, que te obligo,
ſi pienſas que te ofendo.
Tu hermano me ha traìdo,
que aqueſte atrevimiento
dice la confianza,
que à ſu amiſtad le debo:
èl hizo que viniera
à decir, que primero,
que le pidas ſu vida
al Rey, ayrado, y fiero
darà à ſu cuello un lazo,
y un puñal à ſu pecho.
Que jamàs al Rey hables,
que èl morirà contento,
ſin que ſu vida compres
con tu honor; y con eſto
quedate, ſatisfecha
de que me voy huyendo,
porque el Amor no venza
la lealtad, y el reſpeto.
Eſtel. Eſcucha, Ludovico.
Lud. Perdona, que no puedo,
que no vengo à eſcucharte,
à hablarte ſolo vengo:
ſabe Amor ſi me peſa
de la ocaſion que pierdo,
mas donde honor es mas,
el Amor es lo menos. *vaſe.*
Eſtel. Ludovico, no hagas
de la ocaſion deſprecio,
que nunca à quien la dexa
bolviò el ſuelto cabello.
Muger es la ocaſion,
y aſsi nos parecemos,
rogadas, deſpreciamos,
deſpreciadas, queremos.
En eſtas confuſiones,
no sè lo que ſoſpecho,
que à lo que Amor no pudo,
me obliga el ſentimiento.
Què villanas que ſomos,
pues para hacer extremos,
no alcanzaron finezas
lo que pudo un deſprecio!
Mas temeroſo Enrico
de mi valor, ha puesto
duda en la confianza,
y en la conſtancia miedo.
Irè à los pies del Rey,
porque vea que tengo
valor para intentar
el mas heroyco hecho,
que la fama publique,
que ſolemnice el tiempo,
que reſpete el olvido,
que ſiempre juzgue el ſuelo,
que la tierra ſuſtente,
que alumbre ardiente el Cielo,

que

que comunique el mar,
y que ſuſpenda el viento. *vaſe.*

Salen la Infanta, y Teobaldo.

Inf. Aqueſto has de hacer por mí.
Teob. Veràs como al Rey ſuplico,
que le dè la vida à Enrico,
pues ha de vivir por tì:
que ſi el perdonar ha ſido
debida, y piadoſa ley,
y ſolo à pedirlo al Rey
de aqueſta ſuerte he venido,
en confuſiones tan fieras,
como mi amor advirtiò,
quiſiera pedirla yo,
y que tu no la pidieras.
Inf. Debole à Enrico la vida.
Teob. Pues bien es que ſatisfagas,
ſi lo que debes le pagas.
Inf. Ha de ſer encarecida
con el Rey la peticion.
Teob. Y tù miſma la veràs,
pueſto que preſente eſtàs.
Inf. El llega á buena ocaſion.
Teob. No sè què llego à ſentir,
que ſi mi temor repara,
quiſiera que el Rey negàra
lo que le llego à pedir.
Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
me dè por ventura tanta
à beſar los pies.

Sale el Rey.

Rey. Levanta,
como te ſientes? *Teob.* Mejor
que penſè, he convalecido;
y por ſolo aver llegado
à tus pies, ſe ha adelantado
la ſalud. *Rey.* Què ha ſucedido?
alzate del ſuelo, y dì
que quieres?
Teob. Haſta tener
lo que pido, me has de vèr
rendido à tus pies aſsi.
Una colera, ſeñor,
nunca previene razones,
ni ſon ſuyas las acciones
y mas tocando al honeſto
quando eſtà mas diſculpado,
ſi de ſentimiento lleno,
vive à la razon ageno,
y à la prevencion negado:
y pues te ſuplica yà
quien mas agraviado es,
ſeñor, que la vida dès
oy à Enrico.
Rey. Bien eſtà.
Inf. Yo, ſeñor, agradecida,
en tan tragicos enojos,
con lagrimas de mis ojos
vengo à pedirte una vida.
Teſtigo fuiſte, ſeñor,
quando con valientes modos,
deſamparandome todos,
me diò vida ſu valor:
juſto ſerà que le dè,
teniendo por mi el perdon,
la ſuya en ſatisfaccion
oy à Enrico.
Rey. Yà lo sè.
Teob. Licencia el honor te diò,
ſino es que de ti te olvidas,
para que ſu vida pidas,
para que la llores, no.

Sale Ludovico.

Lud. Una Dama, à quien el manto
cubre el roſtro, y cuya voz,
con ſuſpiros divididos,
rompe el viento con temor,
à ſolas te quiere hablar.
Rey. Dexadme ſolo.
Inf. Ay Amor!
lo que me debes me pagas,
amoroſa confuſion. *vaſe.*
Teob. Si yà creiſte los zelos,
por què dudas el rigor?
Lud. Yà en la ſala entra la Dama.

Vanſe todos, y ſale Eſtela con manto.

Rey. Sombra, que de luz viſtiò
eſte quarto, aunque eclypſado
ſu

su divino resplandor;
quien eres? que el alma alegre,
palpitando el corazon,
ella se viene à la boca,
y èl se previene à la voz:
què quieres? à què veniste?
que viendo por nube el Sol,
su tristeza me entristece,
me dà dolor su dolor;
por què los rayos escondes?
dime, quien eres?

Descubrese.

Estel. Yo soy.

Rey. Tu solamente pudieras
causar tal admiracion
al alma, qué como tuya,
sin verte te conociò;
y como la imagen eres
à quien se rinde el Amor,
por la fé, detràs del velo,
como Deidad te adorò.
Ay Estela! mas que el ruego,
pudo vencerte el rigor?
la amenaza, mas que el llanto?
mas que el alma, la pasion?
tanto luto para un vivo?
sino es que yo el muerto soy,
que de tus ojos, Estela,
es el milagro mayor.
Por la vida de tu hermano
vienes, que es justa razon,
què se la dè humilde quien
sobervia se la quitò.
En tu mano està su vida,
escoge, pues tengo yo
la justicia en la una mano,
y en la otra mano el perdon.
No soy Rey de Inglaterra,
tu Rey, y tu amante soy,
y he de vencer con rigores,
lo que con regalos no.
Como podràs defenderte?
solos estamos los dos,
hasta aqui el rigor fue cuerdo,
pero yà es necio el rigor.

Estel. Eduardo generoso,
Tercero de Inglaterra,
de las tres brillantes Rosas
luz, norte, amparo, y defensa.
Tù, que en alas de la fama
siempre celebrado vuelas,
ocupando en tus memorias
voz, aplauso, trompa, y lengua:
Yo soy Estela infelice,
y de Salveric Condesa,
por heredar de mi Casa
nombre, honor, lustre, y nobleza.
En Salveric retirada
vivì, donde la aspereza
en la soledad me dieron
Prados, Montes, Valles, Selvas.
Vilteme en el campo un dia,
pluguiera à Dios no me vieras,
ò que alli fuera à tus ojos
Aspid, Bruto, Tygre, ò Fiera.
Negarame el Sol la luz,
y sepultandome en ella,
fuera el claro dia, noche
parda, obscura, triste, y negra.
Desde aquel punto empezaste
à hacer amorosas muestras,
resistiendo con honor
gusto, amor, poder, y fuerza.
Què peña en el viento sorda,
què roca en el mar opuesta
à soplos, y olas, que libres
baten, gimen, braman, suenan:
como yo à suspiros tuyos,
como yo à lagrimas tiernas,
he sido el agua, y al viento
risco, monte, roca, y peña?
Què esperanzas tienes mias,
para que assi te prometas
menos rigor? Pues porque
veas, oygas, notes, sepas,
que la vida de mi hermano
no es bastante à que yo pierda
un atomo de honor, siendo
pasmo, horror, miedo, y tragedia,
con este acero que miras,
me darè muerte yo misma,
si acaso la afrenta mia
buscas, quieres, ves, ò intentas.
Si tienes oy en tus manos
la justicia, y la clemencia,
y buscas para su agravio

mu-

muerte, horror, miedo, y afrenta:
Yo tambien tengo en las mias,
con reſolucion mas cierta,
viviendo, y muriendo honrada,
vida, honor, lauro, y defenſa.
Yo por la vida de Enrico
vine, ò à bolver ſin ella,
puesto que ha ſido la mia
culpa, cauſa, miedo, y pena.
Para que el alma infelice,
en la miſma ſangre embuelta
pida juſticia, bañando
Fuego, Viento, Mar, y Tierra,
Y conmoviendo à piedad,
ſiendo ſola ſu inocencia,
y en cada gota mezclando
voz, gemido, llanto, y pena;
porque en poblado los hombres,
porque en el monte las fieras,
porque en el ayre las aves,
Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
Aves, Peces, Brutos, Plantas,
Aſtros, Signos, y Planetas,
digan, vean, y publiquen,
oygan, miren, noten, ſepan,
que ay honor contra el poder,
que ay induſtria contra fuerza,
y que ay en mugeres nobles
vida, honor, lauro, y defenſa.
Rey. Eſconde, Eſtela, el riguroſo acero,
no te vean con él, que hacer eſpero
immortal eſta hazaña:
quien eſtá aqui?
Eſtel. Severidad eſtraña!

Salen Ludovico, la Infanta, y Teobaldo.

Todos. Què mandas? *Rey.* Ludovico,
llamame al Conde, y tu, Teobaldo, à Enrico.
Inf. Eſtela con el Rey? yà ſus enojos
claros ſe vèn en los ayrados ojos.
Rey. Que una muger ha ſido
tan noble, que el poder aya vencido!
Callen Porcia, y Lucrecia, que ofendidas
deſpreciaron las vidas,
pero no deſta ſuerte,
por honor ſe atrevieron à la muerte:
yo ſolamente he ſido
quien vencedor ſe coronò vencido.

Salen Ludovico, y el Conde por una puerta, y por otra Teobaldo, Enrico, y Toſco.

Enric. Vos, Teobaldo, venis por mi?
Teob. Quiſiera
ſer quien la vida, y libertad os diera.
Lud. Llama el Rey.
Cond. Que ay de nuevo, Ludovico?
Lud. Aqui eſtà el Conde yà.
Teob. Y aqui eſtà Enrico.
Enr. Si à eſcuchar mi ſentencia me has traìd
aviendote de vèr, piadoſa ha ſido;
pues la piedad declara,
que nadie muere en viendo el Rey la ca:
Toſc. Yo tambien quiero vella,
por no morir por cierto, que es muy bel:
Sientaſe el Rey, y la Infanta.
Ludov. Su Mageſtad ſe ſienta,
y à ſu lado la Infanta. *Enr.* Pues q̀ inten
el Rey, que ayrado mira,
y con ſevero aſpecto à todos mira?
Rey. Cavalleros, mis deudos, y vaſſallos
leales, nobles, y amigos,
à vueſtro bien aveis de ſer teſtigos:
pues por ſatisfaceros
tantas hazañas, que en el mundo han fic
termino al tiempo, limite al olvido,
oy quiero liſongearos
con una Reyna, que pretendo daros.
Eſtela es quien merece
partir conmigo la Imperial Corona,
que luciente en mis ſienes reſplandece:
porque veais, en tan felice eſtado,
vencido mi poder, ſu honor laureado.
No repliqueis, ſentaos en eſta ſilla,
pues ſolo mereciſteis ocuparla,
ſiendo del mundo eſpanto, y maravilla.
Eſtel. No merezco eſſos pies.
Rey. Y quando fuera
del Mundo Emperador, lo miſmo hicier:
Cond. Pues à mi Reyna quiero
beſar la mano, ſiendo yo el primero
que la dè la obediencia.
Teob. Y todos eſperamos tu licencia,
para deciros yà con voz altiva,
viva Eduardo con Eſtela. *Todos.*
Rey. Pues no llegais, Enrico?
Enric. No he llegado,
que ninguno à ſu Rey mira cul-

pero si en culpa mi inocencia abonas,
yo llegaré contento,
pues con darme licencia, me perdonas.
Rey. En dias de mis bodas
quiero que sean alegrias todas:
dè Flerida la mano
à Teobaldo.
Teob. Yo soy, señor, quien gano.
Inf. Pues no es bien que te assombre
mano de quien llorò por otro hombre.
Teob. Yo la culpa he tenido.
Inf. Yo licencia te pido,
para darla, señor, à quien me ha dado
causa de que por èl aya llorado.
Rey. Yo la doy, y contento
de que assi queda satisfecho Enrico.
Enr. Que me dexes besar tus pies suplico;
porque a tus plantas puesto,
Poder, Amor, y Honor dèn fin con esto.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1744.